cuantos son y serán debajo de mi dominio, honren vuestro santo y glorioso nombre, tremendo hasta el infierno, para poder tambien en el tiempo de mi mortal agonía gozar de vuestro validísimo patrocinio. Amén.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES UNDÉCIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Poderosísimo estirpador de vicios, y terror de los hereges, columna estabilísima de la católica iglesia, delicia de la Reina de los cielos: ruegoos por la ardentísima devocion con que siempre la honrasteis, y por el deseo continuo que tuvisteis de seguir las huellas de Jesus su hijo, arranqueis de mí todo vicio, para que yo sea verdadero imitador de su virtud y del redentor; para que con este deco-

roso título pueda recibir la gracia que con vuestra intercesion pido. Así sea.

Ruegoos por el agradecimiento que mostrasteis al embajador del rey Luis XI alcanzándole de Dios (en recompensa de haberos tratado con tanta cortesía y afecto, cuando os condujo á Francia) que ninguno de su estirpe y descendencia muriese sin recibir el santísimo viático.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la edificacion que de vos tuvieron tantos pueblos, viendoos andar siempre descalzo, sobre yelos, espinas, piedras, y muchas brazas; y aun-

que con pena y dolor, jamás vieron vuestros pies sucios, ni llagados en la mas mínima parte.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la fe que tuvisteis, mandando á algunos toros bravos que fuesen á servir á la fábrica de un convento vuestro distante de allí ciento y sesenta millas; y obedecieron pasando prodigiosamente cuarenta millas de mar.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el dominio que hasta en los elementos tuvisteis; especialmente cuando por finalizar los pleitos, que habia sobre el uso de la agua de algunos arroyuelos, les mandasteis se vol-

viesen á sus rios, y obedientes lo ejecutaron.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis de un mercader, que vino á vos, por consuelo de una gran pérdida en el mar, y oyó de vuestro espíritu profético la conquista que hizo un hijo suyo en aquel instante; consolándole tambien, con que su muger pariría dos hijos en aquel mismo año.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella celestial sabiduría con que pronosticasteis á la duquesa de Angulema, que resucitó á vos, á fin de alcanzar de Dios sucesion, que no

solo pariría un duque de Angulema, sí tambien un famaso rey á la Francia, y por eso se llamó Francisco el primero.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la gran caridad que usasteis con vuestro devoto D. Gregorio de Tobar, de quien en Castilla descienden los condes de Cancelada, el que hallándose con una peligrosa enfermedad, desauciado de los médicos, le bajasteis del cielo un cordon y ciñiéndosele á su cuerpo, se halló luego libre de su enfermedad: cuyo milagroso cordon le conservan hoy los condes vinculado á su casa: y despues de algunos años le dis-

pusisteis para una feliz y dichosa muerte.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego, por la gran confianza que tuvisteis en Dios, cuando conociendo la venida de algunos forasteros, y no teniendo que darles de comer, mandasteis al cocinero fuese al mar y hallaría un pez de tres libras, que bastaria para todos: obedeció y halló dicho pez.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la piedad que usasteis con una señora que se encomendó á vos para no malparir mas, y vos dándole dos velas por vos benditas, con el aviso de tener una en la mano

rezando el rosario en el tiempo del parto; haciéndolo así parió siempre los hijos vivos.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la caridad hecha á una muger siciliana, que habiendo empezado la devocion de los trece viernes por la libertad de su marido, esclavo en Constantinopla, volviendo un viernes de la iglesia á su casa, halló delante de la puerta á su marido, cercado de cadenas, y con el cepo á los pies, el cual certificó que vos prodigiosamente le habiais librado y conducido á aquel lugar.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquel contínuo

milagro que se divisa aun todavia en Paula, pues cuando los religiosos dan fuego á un horno de cal, que allí hay, se ven en medio del horno las raíces de un grande árbol que sustenta la leña que allí se quema, y jamás las raíces se consumen; y el árbol despues de tantos años, se conserva verde y frondoso.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el ánimo con que llevasteis en las mangas, sin lesion alguna, una larga milla, cantidad de serpientes venenosas, halladas en vuestro convento bajo un monton de piedras.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el consuelo que tuvo una anciana septuagenaria, que habiéndole faltado la leche á una hija suya para criar dos hijos, uno de aquellos niños, arrimándose al pecho de la anciana, le dió de mamar por mucho tiempo.

Padre nuestro y Ave María.

Cuando no se hallára en vos otra maravilla, que sola la devocion que tuvisteis á la beatísima vírgen María inmaculada, en el primer instante de su concepcion, llamando á vuestro órden Mínimos de Jesus y María, rezando cada dia á honra suya el oficio, el rosario, y la corona, poniendo en los sellos

este glorioso nombre, encargando siempre á vuestros hermanos su veneracion, no llamando, ni respondiendo jamás sin su invocacion: seria esta sola (aunque bien grande) prerogativa bastante á pregonaros por un gran santo. Alcanzadme, en virtud de esta devocion, la gracia que deseo. Amen.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES DUODÉCIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Inocentísimo y clementísimo abogado mio, que tuvisteis el celo como Elías; el prodigioso poder como Moisés; la virtud inmensa como Samuel y Eliseo; espíritu profético como David; la ciencia infusa como Salomon; la austeridad y rigor contra vos mismo igual al del Bautista; el don de lenguas como los apóstoles: que fuisteis tan dado á la oracion, que vuestra vida fué un continuo orar. Rue-